



6 Enero, 2019

La curiosidad como bandera

La lorquina Gema Quiñonero acaba de recibir el premio Jóvenes Investigadores, concedido por el Ministerio de Educación, a partir de una beca de la Fundación ONCE

PERFIL

MARTA SEMITIEL



A sus dieciocho años y en su primer curso de grado, la joven ya forma parte de un grupo de investigación madrileño en el que innovan con la impresión de prótesis en 3D

MURCIA. Muchas son las costumbres que cambian a lo largo de la vida, pero aunque el camino vital de Gema Quiñonero (Lorca, 2000) se augure incierto todavía, seguramente nada cambiará su forma de disfrutar del casco antiguo de Lorca, en cuyas plazas le encanta sentarse a degustar unas patatas con olivas o un helado, junto a las amigas, mientras observa a la gente pasar.

A sus dieciocho años, Gema ha conseguido darle la vuelta a muchos de los prejuicios existentes sobre la juventud española. Ella no está perdida, nunca lo estuvo. Ella tiene un rumbo fijo y va a una velocidad altamente constante. Ella forma parte de ese grupo de jóvenes que demuestran que la excelencia es, entre otros muchos, uno de los principios que rigen su vida y, sobre todo, sus estudios. Así lo ha demostrado esta inconformista nata al conseguir el premio Jóvenes Investigadores en la trigésima edición del certamen,

que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte le ha concedido por su memoria 'Introducción a las Tecnologías 3D y a la Bioimpresión', un proyecto que realizó tras pasar la primera fase del mismo certamen, en la que le concedieron una beca de la Fundación ONCE y le brindaron la oportunidad de trabajar unas semanas en cualquier organismo del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) que ella eligiera. Así fue como llegó, el pasado verano, al Instituto de Ciencia y Tecnología de Polímeros, en Madrid, donde dio sus primeros pasos como investigadora de tejidos y tintas para la impresión 3D.

Su trabajo allí hizo que Gema se alzase con el premio Jóvenes Investigadores. El día que le dieron la noticia, muchas fueron las emociones que se agolparon en su pecho, pero también en el de sus familiares, que se alegraron de su éxito incluso más que ella misma.

Tras cursar el bachillerato de investigación en el instituto Francisco Ros Giner de Lorca, esta estudiante sobresaliente comenzó, hace apenas unos meses, el grado de Ingeniería Biomédica en la Universidad Carlos III



:: ÁLEX

de Madrid. Una carrera que aunaba todo lo que ella quería: el placer de las matemáticas y la física con la emoción de la innovación médica. Además, por si fuera poca excelencia la suya, realiza sus estudios superiores en inglés, porque confiesa que también le encantan los idiomas. Ahora ha cambiado sus ratos en las plazas lorquinas por paseos por la Gran Vía y por la Puerta del Sol, y dice estar satisfecha por haber cumplido el sueño de estudiar en la capital. La gran urbe le ofrece millones de posibilidades culturales y eso le encanta, aunque dice echar de menos su ciudad natal, y por eso vuelve cada dos o tres meses, en busca de un rato familiar que la mantenga conectada a sus raíces.

El reconocimiento a su esfuerzo es lo que más la llena, pero de momento no deja de sorprenderse ante cada hito conseguido, por eso tal vez, cuando la empresa Autofabricantes Medialab Prado quiso contar con ella para que formase parte de un grupo de investigación para la elaboración de prótesis en 3D, su incredulidad era del tamaño de sus expectativas. Todavía le queda tanto por hacer y por recorrer que es incapaz de imaginar dónde estará dentro de diez años.

Lo que sí tiene claro es que, de una forma u otra, quiere dedicarse a la in-

El proyecto que le ha valido el galardón estudia las técnicas y tintas para la impresión de tejidos

Tras cursar el bachillerato de investigación en el IES Francisco Ros Giner, ahora estudia Ingeniería Biomédica en Madrid

vestigación, porque a Gema le encanta encontrarse obstáculos por el camino y aprender a sortearlos. «La investigación no es obtener un resultado, sino idear soluciones ante los problemas que te vayas encontrando». Esa es la frase que repite como un mantra, con el aire resuelto y la sonrisa bien ancha.

Perfección y humildad

A pesar de todo lo que ya destaca, esta lorquina se define como una joven «normal y natural» que, como cualquier universitario de primer año, aprovecha cada momento que puede para estar con sus amigos, con un café entre la conversación o una raqueta de pádel en las manos. Además de la investigación, entre sus pasiones también se encuentra el ballet, una afición que mantuvo desde niña hasta que sus estudios de bachillerato le exigieron más tiempo e implicación. Y como todas las personas excelentes, también ella adora la lectura, sobre todo la de los libros que le hacen plantearse nuevos pensamientos. Entre sus autores favoritos figuran Albert Spinoza, quien despertó en ella el interés por la investigación oncológica, o Iago de la Campa, un joven que despunta en eso a lo que llaman poesía moderna.

Como bandera personal e intransferible, su curiosidad innata es la cualidad que rigió casi todo lo que hace, aunque no es la única cualidad que se comporta en ella como un resorte. Pues si algo hace de Gema una joven excepcional, es el combo perfecto que forma su ansia de perfección con su humildad ineludible.